

Decenas de miles de ecuatorianos, a falta de tierra que "tomarse" para realizar sus viviendas, optan en Guayaquil por construir sobre palafitos en los meandros de la desembocadura del río Guayas.



El Grupo consultivo de Madrid

MIGUEL ÁNGEL CORTÉS

*Secretario de Estado para la Cooperación Internacional
y con Iberoamérica*

La celebración en Madrid los pasados días 8 y 9 de Marzo de un Grupo Consultivo, auspiciado por el Banco Interamericano del Desarrollo (BID), dedicado a Centroamérica, resultó una ocasión excelente para valorar el momento actual de la región, comprobar sus potencialidades y estudiar conjuntamente proyectos para el futuro, orientados muy especialmente a la integración regional. Para España, en particular, supuso una satisfacción el actuar como anfitrión activo, dinámico y comprometido con los países centroamericanos al tiempo que se estrechaban todavía más los vínculos de toda índole que nos unen a Centroamérica.

La sesión inaugural constituyó posiblemente la mejor muestra de la importancia del evento por el gran número de personalidades que convocó. El Presidente del Gobierno, José María Aznar, en su intervención, puso de manifiesto el compromiso permanente de nuestro país con Centroamérica.

Además, participaron en la sesión el Presidente del BID, Enrique Iglesias, el Presidente de El Salvador, Francisco Flores, el Presidente de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez, el Presidente de Honduras, Carlos Roberto Flores, el Presidente de Nicaragua, Arnoldo Alemán, los Vicepresidentes de Guatemala y Panamá, Señores Reyes y Vallarino, el Primer Mi-

nistro de Belice, Said Musa. También intervinieron en esa sesión el Secretario General de la OEA, César Gaviria y la Ministra sueca de Cooperación para el Desarrollo como Presidencia de turno del Consejo de Ministros de la UE. Por último, pero en absoluto menos importante, la participación de la sociedad civil y ONGD fue muy numerosa y activa, consolidándose así una tendencia de los últimos años.

La nutrida representación centroamericana y el alto nivel de la misma venían a dar un mensaje inequívoco del gran interés que despertaba el Grupo Consultivo y las importantes expectativas que se abrían. La comunidad internacional de países donantes y Organizaciones Internacionales e Instituciones Financieras estuvieron también representadas en Madrid en lo que, sin duda, puede denominarse como una reunión histórica para la región Centroamericana.

El encuentro tenía ante sí dos tareas principales: por una parte pasar revista a la ayuda internacional concedida a raíz del huracán Mitch en 1998 y el grado de cumplimiento de la agenda de Estocolmo por parte de donantes y receptores y, por otro lado, presentar en positivo el actual momento político, económico y social de los países de Centroamérica con vistas a una mayor integración regional.

El huracán “Mitch” de octubre de 1998 fue una gran desgracia que se convirtió en una oportunidad para los países afectados y, de modo particular, para los más pobres que resultaron ser también los más perjudicados: Nicaragua y Honduras.

Para acometer la ingente tarea de reconstrucción y transformación de Centroamérica, el Grupo Consultivo de Estocolmo de 1999 estableció los siguientes principios:

- Reducir la vulnerabilidad ecológica y social de la región, como objetivo principal.
- Reconstruir y transformar Centroamérica sobre la base de un enfoque integrado con transparencia y gobernabilidad.
- Consolidar la democracia y la gobernabilidad, reforzando la descentralización de funciones y facultades gubernamentales, con la activa participación de la sociedad civil.
- Promover el respeto de los derechos humanos como un objetivo permanente. La promoción de la igualdad de género, los derechos de la niñez, de las etnias y otras minorías, merecen esfuerzos especiales.
- Coordinar los esfuerzos de los donantes, guiados por las prioridades establecidas por los países receptores.
- Intensificar los esfuerzos para reducir la carga de la deuda externa de los países de la región

Con carácter general, puede afirmarse que el grado de cumplimiento resulta bastante satisfactorio pero todavía queda bastante camino por andar. Por parte española, quisiera comentar las principales actividades que hemos realizado:

En primer lugar, la ayuda española concedida a los países afectados por el Mitch fue amplia y generosa. España aportó en torno a 100.000 millones de pesetas en todos los conceptos: aportaciones de particulares, especialmente importantes; contribuciones de prácticamente todas las Administraciones Públicas españolas, Ministerios, ONGD; concesión de créditos en condiciones sumamente favorables, condonación y conversión de deuda; proyectos y programas de todo tipo desde la fase de emergencia más aguda hasta las construcciones de nuevas viviendas, escuelas, centros hospitalarios e infraestructuras.

El esfuerzo fue de todos los españoles, instituciones y personas particulares pero a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI,) le cupo la especial responsabilidad de coordinar una gran parte de las actividades de la ayuda española.

Para dar cuenta a toda la sociedad española así como a los países receptores y a toda la comunidad internacional, tuve ocasión de presentar, durante la celebración del Grupo Consultivo, una publicación preparada conjuntamente por la AECI y la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo sobre el destino de la ayuda española. Parecía un momento oportuno para explicar adecuadamente el fin dado a los recursos provenientes de los presupuestos de las distintas Administraciones Públicas y de los bolsillos de los particulares. Por otro lado, un objetivo que la Cooperación española no puede perder nunca de vista es la transparencia unida a la eficacia y eficiencia de nuestras aportaciones de ayuda oficial al desarrollo, y la obligación de informar permanentemente.

Un apartado especial de la ayuda española lo componía un conjunto de actividades realizadas para mitigar los efectos de los desastres naturales. Centroamérica es probablemente una de las regio-

nes del planeta más castigadas por todo tipo de catástrofes naturales. Precisamente el Grupo Consultivo de Madrid, previsto en un principio para mediados de enero, tuvo que ser aplazado en señal de duelo por los cientos de vidas segadas por el terremoto que afectó a El Salvador el 13 de enero y que después seguiría golpeando al país en repetidas ocasiones y, con especial nueva virulencia, el día 13 de febrero.

Los movimientos sísmicos salvadoreños volvieron a poner de actualidad, dolorosamente necesaria, la gran vulnerabilidad de los países centroamericanos. Por ello, España, que venía trabajando intensamente en ese campo, redobló sus esfuerzos para paliar el dolor de los salvadoreños aplazando por unas semanas el Grupo Consultivo de Madrid.

La actividad española en esta materia tiene la entidad suficiente para haber originado una publicación de la AECI bajo el título *Mitigación de desastres naturales en Centroamérica. I. Análisis y gestión de riesgos. II. Análisis y gestión de recursos naturales e infraestructuras*.

En esta publicación, en dos tomos y un CD, la AECI recogió trabajos sobre el terreno de especialistas españoles del CEDEX (Centro de Estudios y Experimentación de obras Públicas) e ITGE (Instituto Tecnológico Geominero de España), dos instituciones de probada capacidad que han avanzado mucho terreno con sus colegas centroamericanos para conseguir que los impactos de las catástrofes naturales, en caso de producirse, sean cada vez menores.

Parecía inexcusable concentrar esfuerzos en tan vasta tarea y creo que la iniciativa va por buen camino, por largo que sea, pues recientemente se han incorporado a los equipos que coordina la AECI en esta materia Universidades, ONGD, particulares y el ITER (Instituto de Tecnología y Energías Renovables) del Cabildo tinerfeño.

Otro aspecto de la agenda de Estocolmo comentado en Madrid hace referencia a la deuda externa de los países de la región. También en este punto España ha hecho una notable aportación y un esfuerzo, apoyando en todo momento el acceso de Nicaragua y Honduras a la iniciativa HIPC del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (Países pobres altamente endeudados) cuyo punto de decisión se alcanzó en 2000. España no sólo alivia o condona una parte sustancial de la deuda que los países centroamericanos tienen con nuestro país, sino que, además, está prestando apoyo en las estrategias nicaragüense y hondureña, respectivamente, de lucha contra la pobreza, —la otra cara de la moneda de la iniciativa HIPC— mediante proyectos que favorecen al Fondo hondureño de Inversión Social (FHIS) y al Consejo Nacional de Planificación Económica (CONPES) de Nicaragua.

Otra aportación española a Centroamérica de la que nos sentimos particularmente satisfechos tiene que ver con la puesta en marcha de un mecanismo de coordinación de la ayuda internacional denominada G-5 en sus inicios, G-6 actualmente.

España fue el primero en desempeñar una Secretaría *pro tempore* del “Grupo de los Cinco” que en la reunión de Madrid ocupó Estados Unidos, siendo el resto de integrantes Suecia, Canadá, Alemania y Japón.

Al ponerse en funcionamiento el mecanismo, se estableció una nueva relación entre donantes y receptores basada en la responsabilidad compartida, un diálogo más fecundo y a todos los niveles, una participación cada vez mayor de la sociedad civil, más transparencia y mejor calidad de la cooperación.

El otro aspecto central, y por otra parte más novedoso, que abordó la reunión de la “Casa de América” en Madrid giraba en torno a una nueva oportu-

tunidad para Centroamérica como tierra de paz, concordia, crecimiento económico y creciente integración regional.

Hasta muy recientemente, la agenda política centroamericana estaba muy limitada por los numerosos conflictos internos, presencia de guerrillas y enfrentamientos de todo tipo. Este panorama general, que prevaleció durante la década de 1980 y se adentró hasta los 90, condicionaba y limitaba el crecimiento económico y sus posibles beneficios sociales y hacía que pequeñas diferencias se agrandasen.

La normalización democrática en Nicaragua, los acuerdos de Chapultepec de 1992 que pusieron fin al conflicto interno salvadoreño, los acuerdos de paz en Guatemala en 1996 y las mejoras institucionales, económicas y sociales en Honduras y en toda la región en general hicieron que el panorama cambiase de modo muy favorable. Cuando la agenda centroamericana había cambiado de modo muy favorable a fines de los 90, apareció nuevamente el fantasma de la desolación en forma de desastre natural. Pero, como he dicho más arriba, Centroamérica supo sobreponerse a la adversidad y responder con trabajo y entusiasmo, convirtiendo su desgracia en la nueva oportunidad que hoy se ofrecen los centroamericanos a ellos mismos en forma de mayor prosperidad relativa, mejor relación entre todos los países y mejores condiciones para el crecimiento y la inversión privada.

España ha acompañado siempre a Centroamérica. En los momentos más difíciles Madrid promovió permanentemente el diálogo entre todas las partes en conflicto y mantuvo una cooperación siempre creciente con los países del istmo. Aunque permanezcan ciertas diferencias entre los países y las cuestiones limítrofes sigan siendo una cuestión sujeta a debate, lo importante es que la región ha

tomado un curso sensiblemente diferente al que llevaba hace sólo unos años.

Los centroamericanos han optado por aprovechar una nueva oportunidad, lograda por sus propios esfuerzos y acompañada por la comunidad internacional y, desde luego, por España, que sigue apoyando con el mayor interés a esta región, tan sensible para los españoles y considerada prioritaria en el Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004.

Centroamérica está dando un impulso a su integración que la reunión de Madrid ha respaldado plenamente.

El SICA (Sistema de Integración Centroamericana) y en particular su Secretaría General está asumiendo su gran protagonismo en el proceso integrador regional. Centroamérica, que fue pionera en los movimientos integracionistas ya en la década de 1960, ha comprendido que necesita un cierto grado de unión para tratar con la comunidad internacional con más capacidad y en mejores condiciones. Hoy el SICA parece llamado a jugar un papel de dinamismo en la región y así parecen haberlo entendido los dirigentes centroamericanos con sus renovados votos de confianza al Secretario General del SICA. Todos los países, incluidos Panamá y Belice –incorporado en diciembre del 2000–, parecen apostar por las ventajas de dejar a un lado las diferencias y poner en positivo las semejanzas.

Ante este nuevo panorama, España no podía quedarse como una simple espectadora y, por ello, hemos firmado un Memorandum de Entendimiento entre la AECI y la Secretaria General del SICA, precisamente el día 9 de Marzo, por el cual se confirma el propósito de España de contribuir con aquellas acciones que oportunamente se acuerden y que redunden en beneficio de la integración que deseen los centroamericanos.

Otro componente esencial en esta renovada agenda centroamericana lo constituye el referendo democrático y la participación de la voluntad popular en todo este proceso. El PARLACEN (Parlamento Centroamericano) en la medida que tiene un mandato de los distintos Parlamentos de los países centroamericanos, supone otro elemento positivo en el camino de la integración centroamericana que España desea reconocer en sus justos términos. Para dejar clara constancia del apoyo de nuestro país, también el día 9 de marzo, la AECI suscribió con el PARLACEN un *Memorandum* de entendimiento que aspira a mantener una relación mas estrecha con los parlamentarios centroamericanos en su contribución a la integración regional.

La relación de organismos y entidades que actúan en Centroamérica en el campo de la integración es muy numerosa pero, aunque no puedo hacer referencia a todos, no debo omitir al BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica), entidad llamada a participar cada vez más activamente en la financiación de proyectos nacionales y regionales.

España también presta su apoyo al BCIE. Sin descartar una posible futura participación en el capital del Banco, en la actualidad la AECI tiene con el BCIE un acuerdo para la gestión 2.000 millones de pesetas aplicables a microcreditos que se conceden, principalmente, damnificados por el huracán Mitch.

Todas estas entidades centroamericanas tuvieron ocasión de presentar sus iniciativas en Madrid y comprobar como la comunidad internacional se

mostró receptiva para valorar nuevos apoyos a la región para proyectos de integración, nuevas infraestructuras, corredores logístico y medio ambiental y una amplia cartera de distintos proyectos que pueden convertir a Centroamérica en una tierra de oportunidades.

La reunión de Madrid tuvo el éxito que todos deseábamos. La región centroamericana se presentó unida, con proyectos nuevos, con esperanza. Los donantes, tan activos en estos últimos años, estudian con todo el interés las nuevas propuestas de los centroamericanos. España, como anfitriona se felicita por el buen ambiente de la reunión y por las amplias posibilidades que se abren.

La cooperación y la ayuda internacional son términos que seguirán siendo de gran importancia para esos países pero en Madrid en marzo se abrieron nuevas perspectivas para conceptos como inversión privada e integración regional.

Para concluir, estoy persuadido que el Grupo Consultivo de Madrid ha sido un elemento positivo de primer orden como respaldo a los gobiernos centroamericanos, a sus pueblos y sus instituciones de integración. El éxito que las propuestas presentadas en Madrid lleguen a tener será un éxito más de los centroamericanos que están sabiendo sobreponerse a las adversidades que han sufrido recientemente y que saben que la oportunidad abierta en Madrid puede ser la definitiva para un futuro de paz, crecimiento económico, justicia y equidad social en Centroamérica. ●